

El amor se hace Misericordia *

P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.**

Resumen

El mayor acercamiento a Dios que en Jesucristo podemos hacer desde la condición humana, tiene el sabor de la misericordia como la manifestación más elocuente de su amor. Ella actúa en el corazón al interior de cada persona y hace descubrir en la historia su acción. Así, ser testigos del amor misericordioso de Dios es ser discípulos misioneros de Jesucristo, hombres y mujeres capaces de apropiarse del dolor y sufrimiento de las víctimas y los crucificados de todos los tiempos. La misericordia se hace praxis de liberación en el perdón y la reconciliación como frutos de la justicia que nos hace Iglesia samaritana enviada a evangelizar desde la ternura de Dios.

Palabras clave: Jesucristo, misericordia, justicia, perdón, Iglesia samaritana.

Abstract

Conditioned by our humanity, we come closest to God when, through Jesus Christ, we partake in mercy, the most eloquent expression of his love. Mercy moves in the heart of each person and manifests its action in history. Therefore, to witness to the merciful love of God is to be missionary disciples of Jesus Christ, men and women capable of assuming the pain and suffering of the victims and the crucified of all time. Mercy becomes the practice of liberation through forgiveness and reconciliation, which are the fruits of a justice that makes us a Samaritan Church, whose mission is the evangelization that springs from God's tenderness.

* Artículo de reflexión, cuyos resultados de investigación presenta el autor a los integrantes de la Comisión de Teólogos de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina-CPAL.

** Licenciado en Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Licenciado y Magister en Teología de la misma Universidad. Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor Titular, Ordinario e investigador de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Miembro del Equipo Interdisciplinario de Investigación y Docencia Teológica – Didaskalia. Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

Key words: Jesus Christ, mercy, justice, forgiveness, Samaritan Church.

El papa Francisco anunciaba al mundo la convocación del jubileo extraordinario de la misericordia con la Bula *Misericordiae Vultus*, el 11 de abril del 2015.¹ ¿Qué significa para la humanidad y para la Iglesia este jubileo? ¿Qué sentido tiene para nosotros, como cristianos, y para nuestros pueblos este tiempo de la misericordia? ¿De qué se trata esta ocurrencia del papa Francisco a tan sólo tres años de su pontificado?

En una realidad como la nuestra, de América Latina y el Caribe, caracterizada por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, la violación constante de los derechos humanos, el desprecio por la dignidad de las personas y la crecida indiferencia ante el dolor y el sufrimiento, así como ante la precariedad y la miseria, ¿dónde ubicamos la misericordia? ¿Dónde ha estado y cuándo llegará a nosotros?

Más aún, en una Colombia bañada en sangre por tantas décadas de guerra, con cuánto tiempo de una crecida soberbia que ha endurecido los corazones de uno y otro lado, haciendo hondas rupturas y acrecentando profundos odios y rencores, ¿será que la misericordia tiene alguna palabra que decir y qué aportar?

Se impone, igualmente, responder a cómo comprender hoy la misericordia desde Dios cuando para algunos es un tema de una carga ideológica de tal fuerza que ha llevado a la resignación, para otros es sentimentalismo que paraliza y entorpece todo desarrollo y no podemos negar que para quienes, en pleno siglo XXI, se alejan de los criterios del Evangelio, no deja de ser algo ingenuo, absurdo y verdaderamente descabellado.

El Concilio Vaticano II afirmó que el ateísmo, en sus diversas formas, es uno de los problemas más graves, pero también añadió que los cristianos tienen parte de culpa en este fenómeno. En efecto, el Concilio dice que a menudo hemos oscurecido la imagen de Dios, que con frecuencia hemos anunciado unilateralmente al Dios justo que castiga, y a veces hemos diseñado la imagen de un Dios de la venganza, infravalorando en cambio, el mensaje de un Dios misericordioso, que en su misericordia no quiere la muerte del pecador, sino la vida. Hemos sobrecargado la imagen del Dios viviente, que camina con su pueblo y está presente en toda situación, con

¹Francisco, Papa. *Misericordiae Vultus*.

ideas especulativas sobre su inmovilidad que no son erróneas, pero que, al entenderse unilateralmente, han llegado a alejar al Dios de la vida.²

Para otros, la misericordia está en el núcleo basilar de toda religión; es patrimonio propio de la humanidad.

El hecho de que la compasión y la misericordia sean virtudes humanas universales nos puede alentar a entablar diálogo con otras culturas y religiones y a trabajar conjuntamente con ellas en pro del entendimiento y la paz en el mundo. Y a la inversa, esta común tradición de la humanidad debe darnos qué pensar. Pues afirma que dondequiera que se pierdan la compasión, la clemencia, el altruismo recíproco y el perdón mutuo, allí campan a sus anchas el egoísmo y la indiferencia ante el prójimo y las relaciones personales se limitan a ser procesos de intercambio económico, poniendo en grave riesgo el humanismo de la cultura y la sociedad afectadas.³

El propósito de este artículo de reflexión sobre la misericordia es abordar la comprensión que de ella se tiene desde la vida cristiana. Su dinámica al interior del ser humano y su manera de actuar en relación con los otros y el entorno.

Ser humanidad es ser misericordia

La aproximación que el hombre hace de Dios, a partir de sus experiencias de vida y acontecimientos, tiene el sabor de la misericordia. Así lo constata el pueblo de Israel, aún en tiempos de desierto y desolación.

Moisés invocó el nombre de Yahveh. Yahveh pasó por delante de él y exclamó: Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes...⁴

Este texto de Ex 34 expresa la experiencia fundante de Israel en cuanto a la comprensión del nombre divino y su relación con la misericordia. Por eso, de este texto partirán todos los demás que hablan de la misericordia de Dios, pues la tradición bíblica ha hecho del éxodo la experiencia primigenia de la relación de Dios con su pueblo. A partir de ahora, Israel tendrá que

²Kasper, *El desafío de la misericordia*, 49-50.

³Kasper, *La misericordia clave del Evangelio*, 46.

⁴Ex 34,5-7.

comprender a Dios, entenderse a sí mismo como pueblo y entender a los demás pueblos desde la misericordia divina.⁵

La misericordia viene de Dios, de su amor entrañable. Tal ha sido la experiencia del pueblo de Israel que al hacer una lectura de su historia, descubre en ella, la presencia de Dios que le da vida y le salva, cuánto más en tiempos de crisis y de olvido de Dios.

Se trata de un sentimiento interior que lucha contra la lógica del alejamiento como castigo que se impone ante la postura presente del pueblo, sabiendo que le acarrearán un gran sufrimiento en el futuro inmediato. Podemos definir este sentimiento como compasión, en cuanto sufrimiento de amor ante el sufrimiento del otro. Dios tiene compasión de su pueblo y se conmueve, arrepintiéndose de castigarle y alejarse de él, porque le ama y le duele su olvido. (...) Se trata de un amor apasionado que proviene de lo más íntimo, hecho de ternura y compasión, de perdón sincero, siempre dispuesto a acoger y a seguir educando a su pueblo. Dios sufre por su pueblo y se conmueve por él con un amor entrañable.⁶

Leer la historia como historia de salvación es descubrir la acción misericordiosa de Dios en los acontecimientos personales y colectivos. Dios es amor (Cfr. 1 Jn 4, 7) y su manifestación de relación con los otros se hace misericordia. Esta es la experiencia que se verifica a lo largo de la historia de la humanidad.

La misericordia se encarna, tal es la lectura que podemos hacer cuando evidenciamos que Jesús es fruto de la acción de la misericordia de Dios.

Hemos visto cómo Dios manifestó su misericordia de muchas maneras a lo largo del Antiguo Testamento, pero le faltaba la manifestación más perfecta: la de ser expresada por un corazón humano y adquirida a través de la experiencia dolorosa de la vida humana. De esta manera, Jesús le ha dado a la misericordia de Dios esta nueva expresión tan cercana para nosotros, y así ha manifestado una misericordia que es al mismo tiempo divina y humana.⁷

San Ignacio de Loyola, en el texto de los Ejercicios Espirituales (EE.)⁸, [101 a 109], en la contemplación de la encarnación, invita al ejercitante a considerar las tres

⁵Sevilla, *La misericordia de Dios*, 26-27.

⁶Ibid., 39-40.

⁷Ibid., 96.

⁸San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 248-249.

personas divinas y oír lo que dicen: “Hagamos redención del género humano”, como respuesta de su mirada misericordiosa sobre “toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguera y cómo mueren y descienden al infierno”. EE. [106].

La respuesta de la mirada misericordiosa de Dios sobre la humanidad le lleva a obrar la encarnación (EE. [108]). San Ignacio nos remite a nuestra Señora y al ángel que la saluda: “No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús”. Lc1,30-31. Ignacio termina la contemplación con un coloquio en el que se ha de pedir: “seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado”. EE. [109].

El verdadero milagro no estriba en la concepción virginal; esta no es más que un signo corporal y, por así decir, la puerta de entrada de Dios en la historia. Mucho mayor y más asombroso que la concepción virginal es el milagro de la venida de Dios al mundo, su encarnación. (...) Si se examina con detalle el contenido teológico del relato, se constata que en él resuenan como en un prelude todos los objetivos, motivos y temas esenciales de la historia pública de Jesús y su mensaje. Esta prehistoria es, por así decir, un evangelio *in nuce*. Se desarrolla completamente bajo el signo de la misericordia de Dios. Entiende la historia de Jesús como cumplimiento de la historia de la promesa y la salvación (cfr. Mt 1,22). Forma parte de la historia de la compasión (*éleos*) mostrada por Dios de generación en generación (cfr. Lc 1,50).⁹

Dios que es amor se hace misericordia en la persona de Jesús. La misericordia se hace carne en Jesús de Nazaret. Quisiera llamar la atención sobre el “así nuevamente encarnado” de San Ignacio, pues es el constatar que en Jesucristo nosotros nos hacemos misericordia.

De Dios a Jesús, de Jesús a nosotros, he ahí la acción del amor misericordioso de Dios. La misericordia, como lo afirma el papa Francisco, “es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.” (MV. 2). Pues, “la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona.” (MV. 3).

⁹Kasper, *La misericordia clave del Evangelio*, 68.

De una manera diáfana queda esto plasmado para quienes fueron discípulos de Jesús, cuyos relatos han sido consignados en los evangelios.¹⁰

Estamos llamados a amar, hemos sido creados a imagen y semejanza de nuestro Dios, esto significa, que al igual que Jesús¹¹ cuyos gestos y palabras fueron revelación de la misericordia de Dios, también nosotros, en quienes el Espíritu actúa “nuevamente encarnado” somos acción misericordiosa del amor de Dios.

Nos hacemos testigos de Jesucristo

Si queremos ser misericordiosos hemos de ser hombres y mujeres de oración¹², de una relación muy estrecha con la persona de Jesús para aprender, así como él lo hizo de su Padre, a inclinarnos reverencialmente ante el dolor y sufrimiento de la humanidad.¹³

La misericordia nos viene de Dios en la persona de su Hijo. “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre” (MV. 1). Este es el testimonio, que consignado en los evangelios, llega hoy hasta nosotros.

Llegada la plenitud de los tiempos, Jesucristo nos revela el rostro misericordioso del Padre. Las páginas de su vida están escritas con la ternura de Dios que unas veces cura, otras perdona, acoge, libera, incluye al excluido, busca al que se perdió, como con los pecadores.¹⁴

¹⁰“Los autores inspirados del Nuevo Testamento presentan a Jesús como la manifestación viva de la misericordia de Dios, y varios de ellos evocan el desierto como lugar de encuentro querido por Dios. Esta evocación de la misericordia en el desierto nos habla de que esta misericordia divina debe ser presentada en los desiertos de nuestro mundo, ya que el desierto sigue siendo una realidad entre nosotros”. Sevilla, *La misericordia de Dios*, 93-94.

¹¹“El evangelista Lucas resume certeramente el mensaje de Jesús. Allí donde Mateo habla de la perfección de Dios (cfr. Mt 5, 48), él pone de relieve la misericordia divina (cfr. Lc 6, 36). Así, para Lucas la misericordia es la perfección de la esencia divina. Lejos de condenar, Dios perdona; da y regala en una medida generosa, apretada, colmada, rebosante. La misericordia divina es, por así decir, desmesurada: desborda toda medida”. Kasper, *La misericordia clave del Evangelio*, 74.

¹²“Dios está atento a la oración del justo, siempre eficaz como alimento espiritual que es, aunque nos cansemos y no percibamos sus beneficios inmarcesibles. No importan las sensaciones; lo que importa es la actitud de escuchar a Dios (1Sam 3,9) sin olvidarnos que son tres las actitudes fundamentales en la oración: hablar, escuchar y hacerlo con humildad, como el publicano de la parábola que pedía misericordia. Hablar y escuchar humildemente como signo de una amistad que solo puede ser recíproca teniendo presente en todo momento que “Dios no realiza todos nuestros deseos, sino todas sus promesas”. Nuestra experiencia de fe acabará por aprender a reconocer lo que Dios promete y lo que realiza”. Otálora, *Compasión y misericordia*, 114.

¹³“La compasión ante el dolor ajeno y la misericordia ante la ofensa recibida: ambas nacen del corazón de Dios y revolucionan la Buena Noticia. Por eso son dos frutos directos del amor (caridad) que procuran el bien del prójimo. Y ambos requieren la disposición a una empatía profunda con el prójimo, sin reservas ni suspicacias, que incluyen el pedir perdón y perdonar, la paciencia y la delicadeza en el trato con los otros, además de ser conductas que facilitan espacios de paz y reconciliación”. *Ibid.*, 109.

¹⁴Equipo Bíblico Verbo, *Misericordiosos como el Padre*, 8.

En Jesús constatamos que la misericordia se hace realidad, sus obras y palabras son expresión del amor misericordioso de Dios.

Absolutamente fundamental es la misericordia de Dios en el mensaje de Jesús. Pensemos tan solo en la parábola del hijo pródigo, que sería mejor denominar parábola del padre misericordioso (cfr.Lc 15,11-32), en la parábola del buen samaritano (cfr.Lc 10,25-37) o en la afirmación de la Carta a los Efesios: “Dios rico en misericordia” (Ef 2,4). Pensemos además en las bienaventuranzas del Sermón de la montaña: “Dichosos los misericordiosos” (Mt 5,7), en la afirmación: “Misericordia quiero, no sacrificios” (Os 6,6; cit. en Mt 9,13; 12,7), o en el discurso de Jesús sobre el juicio, según el cual en el último día no contarán más que las obras de misericordia (cfr. Mt 25, 31-45).¹⁵

Cualquier pasaje narrado por los evangelistas sobre la vida de Jesús está dando a conocer este amor misericordioso haciéndose acción. “Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en él es falto de compasión”(MV. 8).

Escoger para nuestra oración cualquier parábola¹⁶ nos hace evidenciar que este sentimiento brota de lo más profundo de su existencia, pareciera provenir de sus entrañas, de lo hondo de su intimidad que al aflorar a la superficie se hace curación y perdón, ternura y compasión, indulgencia y reconciliación.

Tal es la acción de Jesús, el resultado de su mirada misericordiosa que le llevaba a responder, ante cada situación y circunstancia, a las necesidades más sentidas de quienes se le acercaban.

La mirada benevolente de Jesús abre a una relación de libertad, que es la forma de cualquier otra relación libre. Esta tiene la cualidad de un “vínculo libre”, de una promesa percibida como un don que desafía la libertad de todo hombre y mujer. Todas las demás relaciones encuentran aquí su manantial y su forma concreta. Jesús nos reveló que está presente bajo muchos rostros, allí donde no habríamos pensado que podíamos encontrarlo: en el rostro demudado del enfermo, en la mirada exhausta del

¹⁵Kasper, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, 54-55.

¹⁶ Ver las llamadas parábolas de la misericordia: Lc 7,36-50; Lc 10,25-37; Lc 15,1-10; Lc 15,11-32; Lc 16,19-31; Lc 18,1-8; Lc 18,9-14.

hambriento, en los ojos suplicantes del necesitado, en la vergüenza del desnudo (cfr. Mt 25,35ss).¹⁷

Ser testigos de la misericordia, es ser discípulos misioneros de Jesucristo, hombres y mujeres que dejamos actuar desde dentro de nosotros su Espíritu. Del Padre al Hijo, de Jesús a nosotros, la misericordia se hace impronta de filiación. Somos hijos en el Hijo, por nuestra manera de ser y de actuar, a la manera de Jesús: misericordiosamente.

Es así como la misericordia se hace razón de ser, criterio último e ideal vital de nuestra fe. Comprendemos la misericordia como el actuar de Dios hacia nosotros porque en Jesús su Hijo, la misericordia se encarnó en sus hechos y dichos, en sus acciones y palabras. Jesús en su obrar hace realidad el amor misericordioso, vida concreta, posibilidad verificable en la cotidianidad.

La misericordia hace creíble nuestra fe. “Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia”(Mt 5,7).¹⁸

Misericordia, el actuar de Dios en nosotros

La misericordia surge de lo hondo y profundo de nuestro ser humanidad. Se trata de un sentimiento entrañable, visceral, “sentir con el corazón” que se ha quebrantado y humillado ante el padecimiento del otro.

Por ello, nos quedamos cortos cuando consideramos que la misericordia se asemeja a sentir lástima, cuya respuesta me dejará siendo el mismo. Mi reacción de lástima ante el otro me hace recuperar la tranquilidad de aquello que pudo sobresaltarme. La respuesta me conserva en mi hábitat con la satisfacción de lo realizado y la conservación de la tranquilidad inicial, antes del encuentro con aquel golpeado, herido, sufriente o dolido.

La misericordia conmociona desde el interior, es decir, me mueve de manera entrañable a responder. Lo primero, es hacer mío el golpe, la herida, el dolor y sufrimiento del otro. Se siente de manera propia el sentir del otro, que han hecho

¹⁷Annunziata, *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó*, 71.

¹⁸“Creer en este Dios de la misericordia no significa creer que existe de alguna manera un Dios, quizá en algún lugar por encima de las nubes. No. Si existe ese Dios misericordioso, su existencia cambia toda mi vida. El principio fundamental de la Biblia para la vida del cristiano se expresa así: “Sed imitadores de Dios” (Cfr. Ef 5,1). Estamos llamados a imitar a Dios. En este sentido dice Jesús: “Sed perfectos como Dios es perfecto” (Mt 5,48). El evangelista Lucas presenta, probablemente, el texto original: “Sed misericordiosos como Dios es misericordioso” (Lc 6,36). En este sentido, en el primero y más grande de todos los mandamientos el amor a Dios y el amor al prójimo están indisolublemente unidos (cfr. Mt 22, 34-40). Nadie puede amar a Dios sin amar también a su prójimo (cfr. 1 Jn 4,20; 3,10-18). De ahí, su centralidad en el sermón del monte: “Bienaventurados los misericordiosos” (Mt 5,7)”. Kasper, *El desafío de la misericordia*, 55.

víctima. Hacer mío lo suyo es cargar con su situación y la realidad que le ha roto su existencia. Es hacer propia su existencia rota, quebrada, partida.

La misericordia brota así de un movimiento de apropiación natural del dolor y sufrimiento del otro. Salgo de mí para hacer propio lo del otro, solidaridad existencial de comunión.

La misericordia me lleva a responder para aliviar, calmar, apoyar, ayudar, solucionar, en alguna medida y de alguna manera, los quebrantos, las fracturas y heridas de aquella persona sufriente.

El sufrimiento ajeno interiorizado es, pues, principio de la reacción de misericordia; pero ésta, a su vez, se convierte en principio configurador de toda la acción de Dios, porque: a) no sólo está en el origen sino que permanece como constante fundamental en todo el Antiguo Testamento (la parcialidad de Dios hacia las víctimas por el mero hecho de serlo, la activa defensa que hace de ellas y su designio liberador para con ellas); b) desde ella cobra lógica interna tanto la historización de la exigencia de la justicia como la denuncia de los que producen injusto sufrimiento; c) a través de esa acción –no sólo con ocasión de ella– y de sucesivas acciones de misericordia, se revela el mismo Dios; y d) la exigencia fundamental para el ser humano y, específicamente, para su pueblo es que rehagan esa misericordia de Dios para con los demás y de ese modo, se hagan afines a Dios.¹⁹

La misericordia transforma desde el interior, nos hace no conformarnos, no permanecer indiferentes ante la situación de indigencia, indefensión o victimización de la cual somos testigos. Ni acallando la conciencia con paliativos asistencialistas y lastimeros, ni descargando en otros la responsabilidad de una respuesta que se hace única e intransferible desde nuestra existencia, ahora conmocionada.

Se trata de un movimiento que busca responder, dar solución, hacer nuestro el dolor y sufrimiento de quienes lo padecen, para liberarlos de lo que les afecta y oprime. La misericordia brota así de un movimiento de vendar, consolar, curar las miserias del otro. Salgo de mí para dar la debida atención, solidaridad existencial de liberación.

¹⁹Sobrino, Jon. *El principio-misericordia*, 33.

Es así como la misericordia se manifiesta en nosotros de manera concreta desde esta dinámica de solidaridad²⁰, a partir de un movimiento centrípeto de apropiación y un movimiento centrífugo de donación. Comunión y liberación ante las situaciones de precariedad y sufrimiento. La misericordia se hace gesto y palabra de consuelo, respuesta a los gritos de auxilio, alivio a toda privación de la dignidad.

Salir, la acción de la misericordia

La misericordia se manifiesta de manera dinámica al interior del ser humano. Esto significa que el amor misericordioso de Dios que actúa en cada uno de nosotros a través de su Espíritu, hace que toda persona comience desde dentro de sí una experiencia de peregrinación. Salir de nosotros mismos, ponernos en camino es signo ya del amor misericordioso de Dios que nos transforma.²¹

El primer movimiento se verifica al interior de nosotros. Salir de nuestros propios razonamientos, afectos e inclinaciones. Se trata de tomar conciencia de cómo el amor misericordioso de Dios en nosotros hace que podamos dejar nuestros prejuicios, abandonar nuestros querer y soltar nuestras justificaciones. Experimentar la misericordia en nosotros es un acto liberador de nuestros propios miedos y ataduras, de nuestros propios juicios y posturas, de nuestros fantasmas y falaces proyectos.

Al interior del corazón, la misericordia nos hace salir de nosotros mismos, esto es descentrarnos, salir de nuestra autorreferencialidad²² y de nuestra auto-suficiencia

²⁰“Esa nueva forma de relacionarse –de hecho y de derecho– los cristianos y las iglesias entre sí, originada por la solidaridad fundamental de una iglesia con sus pobres y oprimidos, mantenida como proceso de mutuo dar y recibir, elevada –aunque se origine a través de prácticas éticas históricas– hasta el nivel de la fe, es lo que llamamos “solidaridad”. Es la forma de relacionarse los cristianos y las iglesias, según la conocida frase paulina: “conlleaos mutuamente”. Es una concepción y práctica de la vida cristiana a la que le es esencial la referencia al “otro”, tanto para dar como para recibir; tanto al nivel humano como al nivel eclesial, cristiano y teologal; tanto para ver en el otro la exigencia ética a la responsabilidad como para encontrar en ese otro la gratuidad. Es, por lo tanto, la forma cristiana de superar en principio el individualismo personal o colectivo, tanto al nivel histórico como al nivel de la fe”. *Ibid.*, 215.

²¹“Es entrar en la lógica del Evangelio. Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con él exige “salir”. Salir de nosotros mismos, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario, de la tentación de encerrarse en los propios esquemas que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. Dios salió de sí mismo para venir en medio de nosotros, puso su tienda entre nosotros para traernos su misericordia que salva e infunde esperanza. Tampoco nosotros, si queremos seguirle y permanecer con él, debemos contentarnos con permanecer en el recinto de las noventa y nueve ovejas, debemos “salir”, buscar con él a la oveja perdida, a la más alejada. Recordad bien esto: salir de nosotros, como Jesús, como Dios salió de sí mismo en Jesús y Jesús salió de sí mismo por todos nosotros”. *Vigini, La Iglesia de la misericordia*, 90.

²² Cfr. “Solo gracias a ese encuentro –o re-encuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG. 8).

que nos encierra en nuestro propio ego, llegando a ahogar a algunos en el egoísmo y egocentrismo. Es así como este movimiento interior de salir de nosotros mismos se da en el silencio, en la intimidad de la conciencia y el corazón de quien se siente tocado por Dios y va haciendo que el centro de su vida sea Jesucristo.²³

Salir de nuestra realidad de pecado es obra de la misericordia, ella nos ayuda a identificar nuestro pecado²⁴, ella nos impulsa a salir de situaciones que nos ahogan y asfixian, hace que se coloque al descubierto lo que enturbia y entorpece nuestra autenticidad y nuestra entrega.

El segundo movimiento se verifica al exterior de nosotros. La acción del amor misericordioso de Dios nos envía al encuentro con los otros, a captar el dolor y el sufrimiento de los demás, nos hace sensibles de una manera entrañable que suscita solidaridad y justicia, cuánto más con quienes más necesitan de ellas.

Al exterior del corazón, la misericordia nos hace salir de nosotros mismos al encuentro con los otros. La acción del amor misericordioso de Dios nos coloca en actitud exodal, en el deseo de ponernos en camino al encuentro con los demás. Es así como este movimiento exterior de salir de nosotros mismos se verifica en el servicio, en la relación con los otros, en la socialización y compartir de lo que somos y tenemos.

Igualmente, la misericordia nos hace salir al encuentro de lo otro, de nuestro entorno, del ambiente y naturaleza que nos rodea, de aquella casa común que forma nuestro hábitat.²⁵ El encuentro con la creación y las criaturas es acción del amor misericordioso de Dios en el hombre, que le lleva a admirarse, contemplando la obra de Dios y queriendo inclinarse ante su protección y cuidado.

Desde abajo, el dinamismo propio de la misericordia

²³Cfr. "Alegraos..."Palabras del magisterio del papa Francisco. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. 25-26.

²⁴"Solo quien ha sido tocado, acariciado por la ternura de la misericordia, conoce realmente al Señor. Por eso he repetido a menudo que el sitio en el que tiene lugar el encuentro con la misericordia de Jesús es mi pecado. Cuando se experimenta el abrazo de misericordia, cuando nos dejamos abrazar, cuando nos conmovemos: entonces, la vida puede cambiar, pues tratamos de responder a este don inmenso e imprevisto, que a los ojos humanos puede parecer incluso "injusto" en tanto que superabundante. Estamos frente a un Dios que conoce nuestros pecados, nuestras traiciones, nuestras negaciones, nuestra miseria. Y, sin embargo, está allí esperándonos para entregarse totalmente a nosotros, para levantarnos". Francisco, *El nombre de Dios es misericordia*, 53.

²⁵Esta realidad está a la base del actual pontificado. Francisco, *LaudatoSi*.

La vivencia de la misericordia hace que salgamos de nosotros mismos al encuentro de los otros con una mirada que lleva a hacer nuestra su vivencia y a apropiarnos de su situación.

La misericordia nos hace sensibles de manera particular ante el dolor y el sufrimiento de nuestros congéneres. Sensibilidad que va más allá de poder captar su estado de indefensión, vulnerabilidad o victimización. La acción de la misericordia nos lleva a sentir y a hacer nuestro su dolor.

Lo que hay que recalcar es que no se trata aquí de “obras de misericordia”, sino de la estructura fundamental de la reacción ante las víctimas de este mundo. Esta estructura consiste en que el sufrimiento ajeno se interioriza en uno, y ese sufrimiento interiorizado mueve a una re-acción (acción por lo tanto) y sin más motivos para ello que el mero hecho del herido en el camino. Y así, aunque Jesús presenta al samaritano como ejemplo de quien cumple el mandamiento del amor al prójimo, en la parábola no aparece para nada que el samaritano actuara por cumplir un mandamiento, sino sólo movido a misericordia. Y hay que recalcar también que la misericordia no es sólo una actitud fundamental que está (o no está) en el inicio de todo proceso humano, sino que es un principio que configura todo el proceso posterior.²⁶

Se trata de sentir entrañablemente su situación, de hacer propia su hambre, su miseria, su desnudez, su enfermedad. La misericordia hace que respondamos, ante todo, abrazando al otro, en su realidad vital quebrantada, golpeada o humillada, porque sus quebrantos, golpes y humillaciones las hemos hecho también nuestras. Les cargamos en nuestros hombros no como algo externo, sino porque hacemos nuestra su realidad vital.

De ahí que nuestra respuesta brota de un corazón quebrantado y humillado, que ha logrado abajarse para comprender, porque hemos hecho nuestro el quebranto y la humillación de nuestro hermano. Solo cuando logramos mirar con el corazón, con un corazón misericordioso, podemos percibir lo que la vida nos está comunicando.

Al aproximarnos a esta realidad, de una forma más detallada, hemos de detenernos a captar qué sucede en nosotros cuando nos dejamos llevar por la misericordia. En primer lugar, el amor misericordioso de Dios obrando en nosotros hace que no podamos pasar de largo ante el dolor y sufrimiento del otro. Es decir,

²⁶Sobrino, *El principio-misericordia*, 25-26.

la indiferencia, intolerancia, abulia y apatía no son propias de quien en él, actúa la misericordia.

En segundo lugar, la dinámica auténtica de la misericordia nos lleva a apropiarnos de aquella situación de indolencia. Se trata de sentir entrañablemente, desde lo más hondo de nosotros mismos, lo que el otro está padeciendo. Y, en tercer lugar, la misericordia hecha acción en nosotros nos lleva a responder en la búsqueda de acallar y solucionar el dolor y sufrimiento del otro.

El común denominador a este actuar es el de abajarnos para colocarnos en el mismo nivel de quien sufre. No podemos actuar de manera misericordiosa cuando permanecemos en nuestra situación de comodidad o satisfacción, cuando nos resistimos a dejarnos conmover, cuando oímos sin escuchar o vemos sin mirar, cuando nos dejamos llevar por la lástima y queremos responder para solucionar lo que nos incomodó y nos hizo, por un momento, perder la armonía de nuestro bienestar.

La misericordia se hace encuentro, abrazo, reconciliación

Una de las maneras como obra en nosotros la acción del amor misericordioso de Dios es la acogida. Es decir, el amor de Dios se expresa en nosotros, en acciones concretas, una de ellas, la acogida. Saber acoger a los otros y a lo otro es una consecuencia de la misericordia actuando en nosotros. Abandonarnos confiadamente en las manos de Dios, nos hace actuar de manera misericordiosa en la relación con los otros, esa acogida la podemos identificar como encuentro, abrazo y reconciliación.

Acoger es encontrar. Salir al encuentro es fruto de la acción del Espíritu en nosotros, que nos lleva a saber escuchar.²⁷ ¿Qué sucede en el interior para acudir de manera presta y diligente ante el dolor y el sufrimiento de los otros? Ponernos en camino ante los demás, cuánto más ante aquellos que padecen, es el fruto de

²⁷“La escucha no es un momento pasivo de la comunicación ni es solo apertura al otro, sino que es un acto creativo que instaura una confianza entre el que acoge y el extranjero. La escucha es un sí radical a la existencia del otro como tal. (...) En la escucha, las diferencias respectivas se contaminan, pierden su carácter absoluto, y aquellas realidades que son límites para el encuentro pueden convertirse en recursos para el mismo encuentro. Así pues, escuchar a una persona no equivale a informarse sobre ella, sino que significa abrirse al relato que hace de sí misma para llegar a comprenderse uno a sí mismo nuevamente. Así, la persona encontrada no vive entre nosotros, sino con nosotros. Deja de ser extraña cuando la escuchamos en su irreductible diversidad, pero también en la humanidad que compartimos. Al escuchar al otro hay que renunciar a los prejuicios que nos habitan”. Annunziata, *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó*, 109.

la acción del Espíritu en nosotros. Ocurre de manera natural, espontánea y generosa, brota del corazón salir hacia el encuentro, salir al camino, ponernos en la vía, en algunas ocasiones, hacernos los encontrados.

Acoger es abrazar. Se trata de hacer parte de mi vida al otro, en su realidad y situación. La acción de abrazar implica hacer mío, apropiarme y cargar con la vida del otro. “Estoy contigo”, “cuenta conmigo”, “abandónate en mí”. El afecto se hace efectividad en la respuesta solidaria de querer hacer nuestra su miseria y aflicción. El abrazo brota de la cercanía no producto de la consanguinidad, género, lengua o religión, sino de un corazón cuya sensibilidad lo lleva a apropiarse de la vida del otro, en algunas ocasiones hasta dar la propia.

Acoger es reconciliar. Lo dividido se une, lo roto y fracturado vuelve a su estado original, la herida queda sanada. He ahí la acción de unir y evitar todo esquema dualista que nos ha hecho hacer de la realidad un artificio de buenos y malos, culpables y víctimas, estigmatizando, minimizando o maximizando situaciones, acontecimientos y personas. El corazón se reconcilia en la verdad y la memoria, la responsabilidad y la justicia. Asumiendo a los crucificados y a las víctimas, producto del pecado. La reconciliación nos lleva a la conversión de quien pasa del pecado a la gracia.

De ahí que la conversión del corazón, el cambio de vida y el compromiso a favor de la justicia son el producto de un corazón que ha sido tocado por el amor misericordioso de Dios, un corazón que confiado en la voluntad de Dios se deja llevar haciendo de su ser y su obrar transparencia de ese actuar misericordioso.

La justicia se hace perdón desde la misericordia

La misericordia se hace realidad desde el perdón, el cual no puede ser interpretado simplemente como olvido de la ofensa, el no castigo ante el delito cometido o la no imposición de la pena ante la falta hecha.

El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. (MV 8).

El perdón brota de la misericordia que lleva a la apertura del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y nos coloca en actitud de servicio.

La misericordia restaura desde dentro, hace que el corazón del pecador, que ha vivido haciendo el mal, termine obrando el bien de manera real, contribuyendo al tejido fraterno. Así, pudiéramos afirmar que la acción del amor misericordioso de Dios nos restaura plenamente, pues lleva a alguien que ha vivido practicando la maldad a terminar haciendo el bien a los otros y a su entorno.

El perdón que brota de la misericordia pasa por la justicia.²⁸ Una justicia humana, mientras vamos de camino, con sed y anhelo de alcanzar la justicia que nos viene de Dios.²⁹ Esto significa que hemos de ir más allá de la justicia distributiva, conmutativa, punitiva, legal o rectificadora. Permanece en nosotros la convicción de que aquel que ha cometido un delito ha de pagar por él, nada mejor que de manera proporcional al daño que hizo. Ahora bien, si el corazón busca llegar a la justicia divina, ha de pasar por el perdón. El cual no lo podemos reducir al no castigo o a la no imposición de la pena de quien ha causado daño a los demás.

El perdón busca la transformación del corazón desde el corazón mismo. Esto significa que el perdón actúa desde nuestro propio interior en la búsqueda de apertura y en la acción de salir de sí, de salir de nosotros mismos. He ahí la docilidad ante el obrar amoroso de Dios, quien nos saca de nosotros mismos y nos envía al servicio de los otros.

El perdón nos restaura desde nuestro interior, desde lo hondo y profundo de nuestra existencia. La acción del perdón sucede al interior de nosotros a nivel de cambio, conversión y transformación radical que nos lleva a salir de nosotros mismos, a dejar todo afecto desordenado, toda apetencia al mal, toda tendencia a volver sobre nosotros, a encerrarnos, aislarnos y encasillarnos en nuestros propios apetitos e intereses. Así, el perdón nos abre a la acción amorosa de Dios que nos hace salir, poner en camino, peregrinar al servicio de los otros.

²⁸“La vida de Cristo nos muestra que justicia no es darle al otro lo que se merece; no tiene que ver con premiar o castigar. La justicia es dar al otro lo que necesita: Amor, compasión y misericordia. “Justicia y misericordia no son términos opuestos; al contrario, es solo a través de acciones misericordiosas que la justicia es llevada a cabo en las personas afectadas por la tragedia de la conducta criminal. La justicia abarca la misericordia y la misericordia evidencia la justicia” 14. Marshall, Christopher D. (2012). *Compassionate Justice: An Interdisciplinary Dialogue with Two Gospel Parables on Law, Crime, and Restorative Justice*, Theopolitical visions. Eugene, Or.: CascadeBooks, Ebook, Loc. p. 8205??.”. García, *Justicia en el contexto colombiano*, 12.

²⁹“La misericordia divina es la justicia propia de Dios, que, lejos de condenar al pecador dispuesto a la conversión, lo justifica. Pero nótese bien, la misericordia justifica al pecador, no el pecado. El mandamiento de la misericordia quiere que tampoco la Iglesia haga difícil la vida al creyente ni convierta la religión en esclavitud. Lo que pretende es, como dice Santo Tomás de Aquino en referencia a San Agustín, que estemos libres de cargas esclavizadoras (cfr. EG 43). La misericordia es la razón de la alegría que el Evangelio suscita en nosotros (cfr. EG 2-8)”. Kasper, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, 56.

La historia de la Revelación bíblica es la historia de la revelación del Dios “capaz de perdón” (cfr. Ex 34,6s.; Sal 86,5; 103,3), afirmación que comportará la superación de la ley del Talión (“ojo por ojo, diente por diente”: Ex 21,24), realizada plenamente con Jesucristo al afirmar: “Habéis oído que se dijo: “ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia... Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen... porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?” (Mt 5,44). Este texto fundamental del cristianismo se presenta de forma única como una “absolutización extrema” de este amor a los enemigos, presente de manera genérica en el judaísmo y algunas otras religiones y filosofías (budismo, taoísmo, India, mundo griego estoico...). La diferencia con estas últimas radica en la concepción cristiana de Dios, manifestado en Jesús, que actúa de modo singular en la historia. De hecho, el postulado extremo del amor a los enemigos responde especialmente al amor extremo de Dios en Jesús, el cual “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo” (Jn 13,1).³⁰

El amor misericordioso de Dios nos restaura de manera plena y definitiva en Jesucristo. He ahí el milagro de la misericordia de Dios en nosotros. El perdón que nos lleva a vivir el amor que se hace bondad, belleza, verdad, servicio y comunión en aquellos cuyas vidas antes estaban entregadas a la maldad, el egoísmo, la mentira, fealdad y desunión.

Llamados a evangelizar desde la misericordia

Dado el camino que hemos recorrido, podemos afirmar cómo se impone para nuestra manera de actuar, como cristianos y cristianas, el hacerlo a la manera de Jesús el Cristo. Esto significa que hemos de actuar misericordiosamente. Inclinarsnos ante aquellos enfermos, heridos, miserables; ante aquellos privados de su dignidad. Actuar ante ellos de manera misericordiosa significa hacer nuestro su dolor y sufrimiento, su miseria y enfermedad, hacernos su grito de auxilio.

Este “principio-misericordia” es el que debe actuar en la Iglesia de Jesús; y el *pathos* de la misericordia es lo que debe informarla y configurarla. Esto quiere decir que también la Iglesia, debe releer la parábola del buen samaritano con la misma expectativa, con el mismo temor y temblor con que la escucharon los oyentes de Jesús: qué es lo fundamental; en qué se juega todo. Muchas otras cosas, deberá ser y hacer la Iglesia; pero si no

³⁰Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Misericordiosos como el Padre*, 513.

está transida –por cristiana y por humana– de la misericordia de la parábola, si no es, antes que nada, buena samaritana, todas las demás cosas serán irrelevantes y podrán ser incluso peligrosas si se hacen pasar por su principio fundamental.³¹

Testimoniar hoy nuestra fe, dar cuenta del Dios en quien creemos se hace compromiso de misericordia. Se trata de una Iglesia Nazarena³² que asume la responsabilidad de impregnar al mundo de misericordia, discípulos misioneros de misericordia, todos somos enviados a proclamar la ternura de Dios: somos una iglesia samaritana.³³

Ser iglesia samaritana implica ponernos en camino hacia las fronteras, llegar a las periferias geográficas y existenciales que reclaman nuestra presencia.³⁴ Una iglesia que ha de anunciar el Evangelio de manera nueva, desde la misericordia que actúa aliviando y curando, consolando y vendando las heridas de tantas personas, hombres y mujeres, cruelmente maltratados por las realidades injustas de sistemas y estructuras deshumanizantes.

Ser iglesia samaritana nos lleva a actuar en consecuencia con el amor misericordioso y compasivo de quien escucha los clamores de un pueblo en busca de auxilio. Una iglesia cuya acción pastoral es ante todo manifestación de la ternura de Dios que se hace realidad desde la protección y defensa de la vida,

³¹ Sobrino, *El principio-misericordia*, 38-39.

³² “La Iglesia Nazarena es la que quiere recuperar la opción nazarena de Jesús: su ser pobre y pasar desapercibido; su asimilación y configuración con el pueblo; el sufrir en sí mismo la opresión de sus conciudadanos; el ver el mundo desde abajo; el darse cuenta de que Dios no quiere que las cosas sigan igual, un Dios al que Jesús de Nazaret va progresivamente descubriendo como su Padre, lleno de bondad y misericordia, que se conmueve ante el sufrimiento del pueblo, que hace llover sobre buenos y malos, que mira el corazón y no la exterioridad del culto farisaico, que tiene un proyecto alternativo que se llama ‘Reino de Dios’”. Codina, *Una Iglesia Nazarena*, 206.

³³ “Digamos por último, que la “ultimidad” de la misericordia supone la disponibilidad a ser llamado “samaritano”. En la actualidad, la palabra suena bien, precisamente porque así llamó Jesús al hombre misericordioso; pero recordemos que entonces sonaba muy mal, y precisamente por ello la usó Jesús, para enfatizar la supremacía de la misericordia sobre cualesquiera concepciones religiosas y para atacar a los religiosos sin misericordia. Esto sigue ocurriendo. A quienes ejercitan la misericordia no deseada por los “salteadores”, les llaman hoy de todo. En América Latina les llaman –lo sean o no– “subversivos”, “comunistas”, “liberacionistas”... y hasta les matan por ello. La Iglesia de la misericordia debe, pues, estar dispuesta a perder la fama en el mundo de la anti-misericordia; debe estar dispuesta a ser “buena”, aunque por ello le llamen “samaritana”. Sobrino, *El principio-misericordia*, 43-44.

³⁴ “Para el papa Francisco, el paradigma de la Iglesia es la misión, una pastoral no sólo de conservación, sino decididamente misionera (cfr. EG 15), una Iglesia en estado de permanente misión (cfr. EG 25). Esto no significa proselitismo; la Iglesia no crece mediante el proselitismo, sino por la atracción (cfr. EG 14). Lo que cuenta en concreto es, como una y otra vez dice el papa, una Iglesia en salida hacia las periferias (cfr. EG 17, 20, 24, 30 y 46). Con ello se alude no solo a las desoladoras periferias de las megalópolis, sino a las periferias de la existencia humana (cfr. EG 20-23, 27-31, 78-86 y passim)”. Kasper, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, 70-71.

desde el apoyo y el sostenimiento de todo compromiso que haga realidad la verdad y la justicia, la paz y la unidad, la liberación y el perdón.

Ser iglesia samaritana nos hace testigos de indulgencia y perdón.

La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado. (...) Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, porque el perdón es extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios (MV. 22).

La acción del amor misericordioso de Dios se hace en la Iglesia, liberación de todo tipo de esclavitud, alejándonos de toda cerrazón de corazón, de toda forma de violencia y discriminación, de toda indiferencia. Ser y actuar de manera samaritana, nos hace reconocedores de la verdad, el arrepentimiento y la dignificación de las víctimas.³⁵ La iglesia es portadora del perdón que nos viene de Dios sin exclusión alguna, perdón que nos hace abandonarnos de manera dócil y confiada a la voluntad de Dios.

Una Iglesia samaritana es una Iglesia misericordiosa.

Hemos de situar el amor y la misericordia como lo central de la vida cristiana, como el mandamiento central del cristianismo que nos lleva a amar y perdonar a los demás, a optar por los pobres y por nuestra casa común la madre tierra, a luchar por la justicia, a cambiar el sistema actual que ya no da más de sí, que excluye a gran parte de la humanidad y destroza la naturaleza, a buscar estilos de vida alternativos al actual paradigma tecnocrático, patriarcal y consumista, a cambiar la imagen del Dios terrible juez policiaco y convertirnos a un Dios Padre-Madre lleno de ternura y misericordia, a abandonar la pastoral del miedo, a acercarnos al sacramento de la reconciliación como a un espacio de misericordia no de tormento, a actualizar las obras de misericordia clásicas de Mt 25,31-46 con

³⁵“Somos llamados a ser dadores de perdón y a ofrecer el perdón a nuestros enemigos. “*Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*” (Mt 6,12). La misericordia en la víctima se llama perdón, y el perdón sana en primer lugar a quien lo otorga; lo libera de las ataduras a las que condena el sufrimiento sin sentido; le quita al victimario el poder de conservar encadenada psicológicamente a su víctima; y sobre todo, le entrega a Dios con humildad la suerte del opresor”. Conferencia Episcopal de Colombia, *Carta Pastoral para el inicio del Jubileo del Año de la Misericordia. Artesanos del perdón*, 1.

reformas estructurales, a acercarnos a los espacios de sufrimiento y dolor: migrantes y refugiados, indígenas, campesinos, barrios periféricos, mujeres abandonadas, enfermos, ancianos, prostitutas, niños de la calle, drogadictos, minusválidos, hogares infantiles, cárceles...³⁶

Bibliografía

Annunziata, Enza-Paganelli, Rinaldo. *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Gestos de misericordia*. Basauri (Vizcaya): Sal Terrae, 2013.

Camargo, Alberto, director-compiler. *Hacia la ciudad de la misericordia. Rutas de pastoral urbana*. Bogotá: Grafismo Impresores y editores Ltda., 2015.

Cardona, Hernán. *La compasión en la Biblia. Pistas para el año de la misericordia*. Bogotá: Litocolor litografía, 2ª. Edición, 2016.

Codina, Víctor. *Una Iglesia Nazarena. Teología desde los insignificantes*. Colección Presencia Teológica, 177. Basauri (Vizcaya): Sal Terrae, 2010.

_____. "Una Iglesia misericordiosa en: Francisco, una revolución de la misericordia",

http://www.vidapastoral.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=615

(consultado el 7 de abril de 2016).

Conferencia Episcopal de Colombia. *Carta Pastoral para el inicio del Jubileo del año de la Misericordia*. 8 de diciembre 2015-20 de noviembre 2016. Misericordiosos como el Padre. Falta ciudad

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apotólica. "Alegraos..." *Palabras del magisterio del papa Francisco*. Documentos de la Iglesia, 182. Bogotá: Paulinas, falta año.

Dumortier, Francois-Xavier. "Dalla misericordia allasperanza". *Virtus et Scientia*. Anno XXI, 49 (2016): falta números de pp.

Equipo Bíblico Verbo. *Misericordiosos como el Padre. Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina para descubrir a Dios Misericordia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015.

³⁶Codina, Francisco, *una revolución de la Misericordia*, 4.

Francisco. Papa. *Exhortación apostólica EvangeliiGaudium*, Roma: Editrice Vaticana, 24 noviembre 2013.

_____. *MisericordiaeVultus*. Bula de convocación del jubileo extraordinario sobre la misericordia. Roma: Editrice Vaticana, 11 de abril, 2015.

_____. *Carta Encíclica Laudato Sí*. Sobre el cuidado de la casa común. Roma: Editrice Vaticana, 24 de mayo, 2015.

_____. *Una conversación con Andrea Torielli. El nombre de Dios es Misericordia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2016.

García, César. "Justicia en el contexto colombiano: nuestra esperanza". En: *Un llamado a la Reconciliación. Perspectivas teológicas colombianas*. Bogotá: Memoria histórica e incidencia política, 2015.

Kasper, Walter. *El desafío de la misericordia*. Colección ST Breves, Basauri (Vizcaya): Sal Terrae, 2015.

_____. *La misericordia clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Colección Presencia Teológica, 193. Basauri (Vizcaya): Sal Terrae, 2015.

_____. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. Colección Presencia Teológica, 222. Basauri (Vizcaya): Sal Terrae, 2015.

Otálora, Gabriel María. *Compasión y misericordia*. Madrid: San Pablo, 2014.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Misericordiosos como el Padre. Subsídios para el Jubileo de la Misericordia*. 2015-2016. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.

Sevilla, Cristóbal. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis. Meditaciones Bíblicas*. Navarra: Verbo Divino, 2015.

San Ignacio de Loyola, *Obras*. Edición Manual, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 86. 5ª Edición, 1991.

Sobrino, Jon. *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Colección Presencia Teológica, 67. Bilbao: Sal Terrae, 1992.

Vigini, Giuliano (ed.). *La iglesia de la misericordia*. Madrid: San Pablo, 2014.